

subiera a Jerusalén. Pablo respondió: “**¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.**” (Hechos 21:13)

Pablo no pudo ser persuadido y Lucas dijo: “**Hágase la voluntad del Señor.**” (Hechos 21:14)

De nuevo, hay que distinguir entre lo que el Espíritu Santo quería y lo que los hermanos querían. Jesús, dirigido por el Espíritu Santo, dijo a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer; Pedro dijo que en ninguna manera esto le acontezca (Mateo 16:21, 22). El Espíritu Santo repetía vez tras vez que Pablo iba a sufrir persecuciones y cuando oyeron esto, los hermanos concluyeron que no debe ir. ¡Estaban equivocados! Lo que se registra en Hechos 21:4, que ellos le decían “por el Espíritu” que no subiera a Jerusalén, es distinto de decir que el Espíritu Santo decía que no subiera a Jerusalén. Pablo se había comprometido a hacer la voluntad de Dios, y al final, Lucas y los otros estuvieron de acuerdo.

Nótese también que algunos de los discípulos de Cesarea acompañaron a Pablo y su grupo y los llevaron a la casa de Mnasón con quien se quedaron. Se le describe como un discípulo antiguo de Chipre (Hechos 21:16), y puede ser uno de los hombres que llevaron el Evangelio a Antioquía (Hechos 11:20).

CAPÍTULO SIETE

Pablo Encarcelado en Jerusalén

Pablo se fue a Jerusalén con una gran cantidad de dinero. Este dinero era para los santos pobres de Jerusalén y para su seguridad, viajaron con Pablo, hombres escogidos por las iglesias. Las oraciones de Pablo eran contestadas y él fue recibido amablemente por los hermanos en Jerusalén.

Más tarde, cuando Pablo estaba injustamente encarcelado, el gobernador Félix lo detuvo, con la esperanza de recibir un soborno (Hechos 24:26). Aparentemente, él también se había enterado que Pablo había llegado a Jerusalén con una gran cantidad de dinero.

Después de que Pablo había contado todos los detalles de lo que Dios había hecho entre los gentiles, Lucas nos dice algo de los conflictos doctrinales que la iglesia primitiva sufría. Por favor, lea con cuidado Hechos 21:20-36.

He aquí, un resumen de esos versículos:

- Millares de judíos creyentes eran celosos por la ley (Hechos 21:20).
- Dijeron que Pablo les decía a los judíos que no circunciden a sus hijos (v. 21). ¡Esto no fue cierto!
- Ellos presentaron un plan para pacificar a estos hermanos:
 - Habían entre ellos cuatro hombres quienes tenían obligación de cumplir voto (v. 23).
 - Querían que Pablo se juntara con ellos en este rito judío y que pagara sus gastos (v. 24).
 - Se esperaba que esto convencería a los judíos que Pablo no trataba de hacerles apostatar de Moisés. (Note: la palabra griega “apostasía” se encuentra sólo dos veces en las Escrituras del Nuevo Testamento. Aquí en Hechos 21:21, y también en 2 Tesalonicenses 2:3.)
- En cuanto a los gentiles, ya habían decidido que no estaban obligados a observar los ritos judíos. Solamente tenían que abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación (v. 25).
- Los enemigos de Pablo mintieron acerca de él y dijeron que había metido a griegos en el templo (v. 28).

- Esto instigó un alboroto y los judíos procuraron matar a Pablo (v. 31).
- Soldados romanos rescataron a Pablo de la multitud y le ataron con dos cadenas (v. 33).

Es interesante notar que los que mintieron acerca de Pablo y dijeron que metió a griegos en el templo, eran “judíos de Asia” (Hechos 21:27). Puede ser que fueron algunos de los mismos hombres de la sinagoga en Efeso quienes no creyeron y públicamente maldijeron el Camino (Hechos 19:9). Es fácil imaginar cuán celosos estaban cuando todos los que habitaban en Asia oyeron la Palabra del Señor Jesús (Hechos 19:10). Otra razón por su ira era que un judío llamado Alejandro llegó a ser el enfoque del enojo pagano cuando toda la ciudad estaba alborotada (Hechos 19:32-34). De todos modos, Dios tenía planes para Pablo que ellos eran incapaces de parar. Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo (1 Juan 4:4).

Pablo Habla al Pueblo

Hay algo profundo y poderoso acerca del testimonio personal. Se encuentra la historia de la conversión de Pablo tres veces en el libro de Hechos (capítulos 9, 22, y 26). Sin duda, Pablo compartió la historia de su conversión cientos de veces durante su ministerio. La palabra de nuestro “testimonio” juega un papel importante en vencer a Satanás (Apocalipsis 12:11).

El arca del pacto fue conocido también como el arca del testimonio (Éxodo 25:16; 25:22; 26:33; etc.). El arca contenía evidencia importante en relación a Dios. Contenía los Diez Mandamientos, escritos por la mano de Dios en dos tablas de piedra. También contenía la vara de Aarón que floreció y una urna de oro que contenía el maná. Sin embargo, es interesante que nada de esta evidencia estaba disponible para la inspección del público. Cualquiera que miró dentro del arca moriría (1 Samuel 6:19). La única manera de saber lo que estaba dentro del arca era por testimonio.

De igual manera, Jesús no apareció a todos, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano (Hechos 10:41). Nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo y Dios ha escrito su nuevo convenio en nuestras mentes y en nuestros corazones. La única manera de que alguien pueda saber lo que tenemos en nuestros corazones es por nuestro testimonio.

Así que Pablo dio su testimonio a la multitud alborotada. Escucharon a Pablo hasta que les dijo que Dios lo envió lejos a los gentiles. Entonces Lucas observa: **“Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva. Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire,”** (Hechos 22:22-23)

El Complot contra Pablo

“A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma. Venido el día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo. Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración, los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición, a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo. Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis indagar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue.” (Hechos 23:11-15)

El Hijo de la Hermana de Pablo le Salva la Vida

“Mas el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo. Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven ante el tribuno, porque tiene cierto aviso que darle. El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte. El tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme? Él le dijo: Los judíos han convenido en rogarte que mañana llesves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él. Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos esperando tu promesa. Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.” (Hechos 23:16-22)

Pablo Traslado a la Prisión en Cesarea

El gobierno romano tomó varias medidas para proteger a Pablo. Pusieron 200 soldados, 70 jinetes, y 200 lanceros para que fueran hasta Cesarea. Ellos comenzaron su viaje a las 9:00 de la noche. El día siguiente, los soldados volvieron a la fortaleza en Jerusalén y los jinetes siguieron con Pablo hasta Cesarea.

Defensa de Pablo Ante Félix

El gobernador Félix fue descrito en la historia secular como “un maestro de la crueldad y la lascivia quien ejerció los poderes de un rey en el espíritu de un esclavo”. Su mujer, Drusila, era judía. A los 16 años ella se casó con Asiso de Emesa. Sin embargo, Félix la persuadió a dejar a su marido y ella llegó a ser su tercera mujer.

Los judíos consiguieron los servicios de un orador que se llamaba Tértulo. Hizo tres acusaciones distintas en contra de Pablo:

1. Que era promotor de sediciones entre los judíos por todo el mundo.
2. Que era cabecilla de la secta de los nazareños. (Esta era una de las denominaciones que los judíos aplicaban a los cristianos.)
3. Que intentaba profanar el templo.

Pablo respondió señalando:

1. Que había estado en Jerusalén, como máximo, 12 días cuando fue arrestado.
2. Que subió a Jerusalén para adorar y que no había disputado con nadie.
3. Que sus opositores no podían probar las cosas de que le acusaban.
4. Que los judíos de Asia, que originalmente le habían acusado, ni se presentaron.
5. Que sintió que estaba siendo juzgado porque creía en la resurrección de los muertos.

Félix conocía muy bien el Camino y prometió hacer una decisión más tarde. Un centurión fue mandado para custodiar a Pablo pero le concedió alguna libertad, permitiendo que vinieran sus amigos para atender a sus necesidades. Después del juicio, Pablo habló a Félix y Drusila acerca de la justicia, del dominio propio, y del juicio venidero (Hechos 24:25). He aquí un resumen breve de lo que pasó cuando Pablo fue encarcelado por Félix:

- Aunque Pablo no había hecho nada malo, Félix le dejó preso para congraciarse con los judíos (Hechos 24:27).
- Félix sabía que Pablo había venido a Jerusalén con dinero para los santos pobres en Judea. Siendo que Pablo tenía acceso a dinero, Félix esperaba recibir dinero de él para que le soltara (Hechos 24:26).
- Félix llamó a Pablo muchas veces, pero esperaba hasta que “tuviera oportunidad” para obedecer al Evangelio (Hechos 24:25). Que sepamos, nunca llegó a ser cristiano. Ser cristiano nunca es oportuno porque hay que negarse a sí mismo, tomar su cruz, y seguirle a Cristo (Mateo 16:24-28).
- Al cabo de dos años, Porcio Festo sucedió a Félix.

La Defensa de Pablo Ante Festo

Según Josefo, el historiador judío, Festo fue un cambio refrescante comparado con el maligno Félix, quien lo precedió y Albino, igualmente corrupto, quien le sucedió a Festo. Pero Festo vivió por corto tiempo, y murió cuando aún gobernaba. No obstante, tuvo la oportunidad de oír el Evangelio de quizás el mejor predicador de todos los tiempos. Que sepamos, Festo nunca llegó a ser cristiano.

Tres días después de llegar a la provincia, Festo subió a Jerusalén donde los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos acusaban a Pablo. Urgentemente, pidieron a Festo, como un favor, que le hiciera traer a Jerusalén porque preparaban una celada para matarle en el camino. Recuerde que hacía más de dos años 40 hombres tramaron un complot diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubieran dado muerte a Pablo (Hechos 23:12,13). Es probable que estos “expertos en la ley” encontraran una manera de evitar las consecuencias de su voto imprudente. Acuérdesese de lo que Jesús dijo acerca de hombres de este tipo: “coláis el mosquito y tragáis el camello” (Mateo 23:24). Pudieron devorar las casas de las viudas y como pretexto, hicieron largas oraciones. Por eso, es muy probable que los asesinos originales tomaban parte en este nuevo complot para matar a Pablo.

Después de pasar ocho o diez días con los acusadores de Pablo, Festo volvió a Cesarea y el día siguiente se sentó en el tribunal. Festo, queriendo congraciarse con los judíos, preguntó a Pablo si quería subir a Jerusalén para ser juzgado delante de sus acusadores (Hechos 25:6-9).

En este momento, Pablo apeló a César en Roma. Él sabía que los judíos le hubieran matado en el camino a Jerusalén. Dado que Pablo era un ciudadano romano, Festo tuvo que aceptar su petición.

La apelación de Pablo resolvió el problema actual para Festo, pero creó otro. Debido a que Pablo no había hecho nada incorrecto, Festo no tenía cargos específicos que hacer en su contra. Como el nuevo gobernador, pensaba que su carrera podría sufrir si mandara a Pablo a la corte superior de la nación sin saber lo que era su delito.

Por eso, Festo pidió la ayuda del rey Agripa, quien era un experto en la ley judía.

Pablo Ante Agripa

Hay muchos miembros distintos de la familia herodiana mencionados en la Biblia. Herodes el Grande era el rey que quería dar muerte al niño Jesús (Mateo 2:1-18). Herodes Felipe se casó con Herodías y tuvieron una hija que se llamaba Salomé. Herodes Antipas tomó la mujer de Felipe como la suya. Juan el Bautista lo reprendió por su pecado y fue encarcelado y decapitado por predicar la verdad. (Mateo 14:1-12). Herodes Agripa I mató a espada a Jacobo, el hijo de Zebedeo (Hechos 12:1-3). Ese era el hombre que murió porque no dio la gloria a Dios (Hechos 12:19-23).

El rey de quien Festo pidió ayuda, era Herodes Agripa II. Nerón llegó a ser el emperador en el año 54 d. de C. y poco después de ascender, le dio a Agripa las ciudades galileas de Tiberias y Taricea y la tierra alrededor. También le dio las ciudades de Julias y Abila de Perea y la tierra alrededor. Como su tío Herodes, rey de Calcis, Agripa II tenía control del tesorería del templo y podía nombrar a los sumos sacerdotes. Lucas lo llamó “rey Agripa” (Hechos 25:13).

Agripa fue acompañado por su hermana Berenice. Ella llegó a ser una viuda en el año 48 d. de C. cuando su segundo marido, tío Herodes, rey de Calcis, murió. Josefo dijo que se mudó a la casa de su hermano, Agripa II, y su relación incestuosa llegó a ser la comidilla de Roma.

Agripa y Berenice llegaron con gran pompa y entraron al tribunal con los oficiales de alto rango y los líderes de la ciudad. Para Pablo, era una oportunidad maravillosa para predicar el Evangelio. Recuerde que Pablo fue destinado para llevar el nombre de Jesús en presencia de los gentiles y sus reyes (Hechos 9:15). Pablo se consideró afortunado poder estar ante Agripa, porque él lo consideró muy versado en cuanto a las costumbres y las controversias judías.

Entonces Pablo simplemente recontó su testimonio. Como ya hemos dicho, el testimonio de Pablo está registrado 3 veces en el libro de Hechos. Hay algo sencillo y profundo en cuanto al testimonio personal. Acuérdesse la historia del hombre ciego a quien Jesús sanó. No sabía nada de las profundas controversias teológicas. Simplemente dijo: **“una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.” (Juan 9:25)** En la misma manera, el cambio dramático en la vida de Pablo fue obvio y no pudo ser negado. Él era una “carta viva” que podía ser leída por todo hombre (2 Corintios 3:1-6). Nuestra última victoria sobre Satanás vendrá por la sangre del Cordero, la palabra de nuestro testimonio, y el hecho de que menospreciamos nuestras vidas hasta la muerte (Apocalipsis 12:11).

El mensaje de Pablo era tan ferviente que Festo lo interrumpió y lo acusó de estar loco (Hechos 26:24). Pablo respondió: **“No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón. ¿Crees, o rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees. Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano. Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!” (Hechos 26:25-29)**

Después de la defensa de Pablo ante el rey, el gobernador, Berenice, y los que se habían sentado con ellos, se retiraron del salón y hablaron entre sí. Todos ellos sabían que si Pablo no hubiera apelado a Roma, pudiera haber sido puesto en libertad.

Todas las Cosas le Ayudaban a Bien

Es importante recordar que el diablo no puede hacer nada sin el permiso de Dios. Este principio se hace muy claro en el libro de Job (véase los capítulos 1 y 2 de Job). Al principio, podría parecer que Pablo escondía su gran testimonio. Podría parecer que varios años de su vida se perdían mientras estaba encarcelado. Es muy posible que los años que Pablo estaba encarcelado fueran los más productivos de su ministerio. Ahora sabemos que mientras estaba encarcelado, escribió cuatro libros inspirados de la Biblia, e incluso ayudó en la conversión de algunos de la casa de César. Pablo tuvo bastante razón cuando escribió: **“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” (Romanos 8:28)**